Se Cuestionan Las Paces   
Gabriel Gómez Padilla

Gabriel Gómez Padilla  
Se Cuestionan Las Paces   
in 9,000 Kilómetros a caballo: Pimeros años de Kino de Sonora  
2009  
  
  
Marco Antonio Kappus, no obstante su opinión tan negativa sobre la pastoral bautismal de Kino, al parecer quedó satisfecho con las paces de Santa Rosa. Los militares quedaron felices y aun Jironza, que estuvo ausente aquel 30 de agosto, escribió que "ponía su cabeza por la sinceridad de los pimas"; pero entre algunos jesuitas la situación fue diferente. A la cabeza de todos estaba el visitador Muñoz de Burgos. Transcribiremos los principales párrafos de su carta al provincial Diego de Almonacir, fechada en Arizpe el 11 de septiembre de 1695.   
  
" [ ... ] Lo ultimo que hay que avisar a Vuestra Reverencia es como los pimas, viendo el campo de soldados que entró en su tierra, han bajado ya de paz, y se han sosegado. De estas paces se discurre con variedad porque unos las tienen por buenas y otros por sospechosas, y de estos fui yo; porque las circunstancias con que se han hecho nos dan que sospechar. Ello dije y de to do daré aviso a Vuestra Reverencia. Ahora va todo el campo sobre los jócomes y janos, y según dicen llevan filos de pasarlos a fuego y sangre. Quiera Nuestro Señor darles buen suceso. [1] "  
  
¿Qué es lo que tanta desconfianza daba al visitador? No lo dice en su carta, pero podemos suponer que se refería a la entrega de los asesinos de Xavier Saeta como "conditio sine qua non" para lograr la paz. Tal vez el visitador hubiera preferido un borrón y cuenta nueva, lo que ni el honor militar, ni la prudencia de Kino, que conocían perfectamente lo explosivo de la situación de frontera, hubieran aceptado fácilmente. Más aún, es muy probable que ya hubieran llegado a México el in forme adverso de Kappus que reseñamos y |391|varios de otros muchos jesuitas - como Francisco Xavier de Mora ­ el rector de Babispe Horacio Policci - a los que Eusebio Francisco parecía un jesuita demasiado atípico, Lo que sí parece cierto - y a su tiempo presentaremos la prueba documental- es que Diego de Almonacir ya había tornado la decisión de sacar a Kino de Sonora para dejarlo castigado en los colegios. El siguiente párrafo de la carta   
de Muñoz de Burgos nos deja entender que muy probablemente el provincial ya había comunicado su decisión al visitador:   
  
"Y si se sosiegan en breve estos enemigos, luego remitiré al padre Eusebio Francisco Kino y pondré en su lugar al padre Agustín de Campos. Porque su partido, como tengo ya escrito a Vuestra Reverencia, lo asolaron los pimas. Mas no por eso desesperamos de su remedio, antes si estas paces son buenas, ha de asentar de suerte la Pimería que sean las mejores misiones que tenga esta provincia, así por el puesto en que están como por la gente que es trabajadora, y de verle par los montes ahora sin que comer han de quedar bien escarmentados. [2] "  
  
A continuación Muñoz de Burgos informa al provincial algunos cambios de personal en las misiones norteñas: el padre Juan Cristóbal Verdier acaba de llegar de la Tarahumara y de momento lo ha mandado con Kappus a Cucurpe. [3] Avisa que Daniel Januske ha pasado a Teopari y que mandó a Ures a Fernando Bayerca para suplir a Antonio de Rojas. Terrnina su carta con una nota de optimismo al interceder para que a los pueblos que no participaron en la rebelión se les manden misioneros:   
  
"Ahora he tenido noticia del sentimiento que hacen los indios |392| pimas de Cocóspera y Santa María de verse sin padre por e alzamiento, par culpa de los otros malos, y me avisan que   
quieren requerirme que se les dé, pues ellos han andado fieles y amigos. Esto aviso a Vuestra Reverencia por si acaso fueren tales las instancias que hicieren, y si se reconociere en ello   
toda fidelidad, dispondré acá lo que pareciere conveniente para darles algún consuelo.[4]"  
  
Gabriel Gómez Padilla  
Se Cuestionan Las Paces   
in 9,000 Kilómetros a caballo: Pimeros años de Kino de Sonora  
2009  
\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

[1] AGN, Jesuitas, leg. 1-12, exp. 345, fols. 2206-2207  
  
[2] Allí mismo, fo1. 2207.   
  
[3] De Juan Verdier (Wedier) tenemos muy pocos datos; sólo sabemos que era de Bohemia :.   
que, destinado a Filipinas, pasó por México en 1687; sin embargo, en vista de su fama de   
buen médico, se le retuvo en Nueva España para atender a jesuitas y seglares en las misiones norteñas. Murió hacia 1707. Zambrano, t. XIV, pp. 668-669.   
  
[4] Muñoz de Burgos a Almonacir, fol. 2207.  
  
FUENTES   
  
La Carta de Juan Muñoz de Burgos a Diego de Almonacir, Banámitzi, 1˚ de junio de 1695, preservada en AGN, Jesuitas, leg. 1-12, expo 348, es de extraordinaria importancia, no sólo porque en ella se cuestionan las paces de Santa Rosa, sino porque es el primer indicio de la amenaza que espera a nuestro misionero en México y la tormenta que se desatará más tarde a su regreso a Sonora. \*